

Un saludo del joven Octavio Paz:

TEXTO DE LA GUERRA CIVIL

GERARDO MALDONADO

El primer viaje de Octavio Paz a España hace setenta años, en plena guerra civil, fue más que una visita de afiliación y un encuentro con otros intelectuales que compartían su rechazo al fascismo en Europa: fue una vivencia —en el más filosófico de los sentidos— que cambió el curso de su persona y de su obra. El poeta dejó constancia implícita y explícita en varios poemas, ensayos y testimonios. Una muestra es el libro recién aparecido *Octavio Paz en España, 1937*, una antología con prólogo de Danubio Torres Fierro¹. Sin embargo, no todo lo que Paz escribió durante, y a la sazón de aquel viaje, se conoce ni es accesible de manera sencilla, pues algunos textos no se han recuperado.



Durante una búsqueda encargada por Adolfo Castañón de un artículo del historiador español exiliado en México, José Miranda, sobre la decadencia de España —para completar un proyecto editorial de *El Colegio de México*—, fue necesario hacer un repaso de todo lo publicado en ese periódico de divulgación de la Alianza de Intelectuales Antifascistas por la Defensa de la Cultura que fue *El Mono Azul*. Este boletín publicaba crónicas, ensayos, poemas y piezas teatrales

motivadas por los acontecimientos de la Guerra Civil y en muestra del compromiso y actividades de los intelectuales no sólo españoles, sino europeos —en mayoría franceses y rusos— y latinoamericanos, destacando las afiliaciones a la causa desde Argentina, Chile y, por supuesto, México. En el curso de esta exploración, al llegar al número 37 (del jueves 9 de septiembre de 1937), en primera plana y al lado de un texto denostando a André Gide y otro informando

del enfrentamiento entre bandos en pleno Madrid, apareció un breve texto del joven poeta Octavio Paz.

La nota, titulada “A la juventud española”, es el saludo emocionado y optimista de un muchacho mexicano de apenas 23 años a sus contemporáneos españoles. Paz llevaba dos meses en España cuando este escrito apareció, estando de visita en Madrid. Desde su inicio, el corto ensayo manifiesta una impresión profunda de eso que llama la vida española, no por la belleza y esplendor de la ciudad, sino debido a la experiencia de la guerra. “Si hay algo —dice Paz— que no olvidaré jamás es justamente la vida de la guerra, la vida que los españoles ganan a la guerra y la muerte”. Sin duda, no lo olvidó. A Paz le conmovió no sólo la batalla, sino quiénes la estaban peleando: la heroica juventud que encuentra en todos lugares, a quien dirige su saludo. Era la segunda mitad de la década de 1930, y en México la Revolución ya no la hacían los jóvenes. Por tanto, aunque venido de una circunstancia distinta, se identifica y le sorprende la importancia que ellos tienen: “Los jóvenes españoles influyen poderosa y alegremente en toda la vida nacional. Eso da a los actos y a los espíritus de las gentes un aire nuevo, a la vez ligero y apasionado [...] A este precio, el precio de la sangre, la juventud española impulsa y salva a España”. Más adelante, Paz menciona que ese rejuvenecimiento de la lucha antifascista está corroborado por el impulso que le dan los trabajadores; como prueba alude a la Unión Soviética y no duda en decir: “El vivo y hermoso ejemplo de los trabajadores soviéticos nos dice que lo que esperamos y soñamos es una realidad, un hecho que ellos nos muestran”. Finalmente, el texto termina con un cándido augurio de esperanza: “saludo a los jóvenes héroes de la libertad, que luchan por todos nosotros, y les aseguro un triunfo cierto, su victoria definitiva”.

A la distancia, el texto adquiere valor por algunas razones más documentales que literarias. En primer lugar, es una muestra del entusiasmo, de la convicción ideológica y del compromiso juveniles de Paz. Esta pieza es una de las pocas prosas de propaganda política explícita del poeta: es innegable su afiliación a la República y a la causa antifascista y su lucha como intelectual. En segundo lugar, es el único artículo de este contenido y talante que Paz publicó en España en 1937². Si bien el joven mexicano no ocupó una posición protagónica en el Congreso de Intelectuales en Valencia y Madrid, sí tuvo una agenda muy ocupada

durante su estancia en España, participando en reuniones, conviviendo con otros escritores, leyendo y publicando poemas, e incluso deseando alistarse para combatir. No obstante los momentos de precariedad³, Paz aprovechó todas las oportunidades de la visita para hacerse partícipe de muy diversas formas, como en este texto.

Y en tercer lugar, destaca el lugar de la publicación. Como ya se he referido en otros lugares⁴, durante el viaje, Paz fue cercano al grupo reunido en la revista *Hora de España*, como Manuel Altolaguirre, Luis Cernuda, Juan Gil-Albert, Emilio Prados, Serrano Plaja, cuya publicación era abiertamente favorable, pero no militante de la causa republicana. Sin embargo, *El Mono Azul*, animado principalmente por Rafael Alberti y José Bergamín, sí fue un boletín de propaganda intelectual, combativa, de compromiso antifascista, que buscó ser un instrumento de oposición⁵. Es posible conjeturar que el joven Paz buscaba con este artículo llegar a un público concreto, juvenil, mostrar su ideología, solidaridad y vínculo activo con los intereses de estos intelectuales. Y que a la dirección del boletín⁶ le interesaba exhibir la adhesión desinteresada y entusiasta de un joven escritor mexicano. El mensaje representa una muestra más de esa comprometida vivencia paciana durante la Guerra Civil española, de la que aún hay cosas por descubrir, recuperar, aprender y comprender 🌸

¹ México: Fondo de Cultura Económica, 2007.

² Escribió al menos otros dos en el mismo estilo, pero se publicaron en el periódico mexicano *El Nacional*. Esto de acuerdo con información de Enrico Mario Santi en su “Introducción” a *Primeras letras de Octavio Paz*, México, Vuelta, 1988. Es posible encontrar otros textos publicados por Paz en España durante la misma época en sus *Obras completas*, t. XIII, Miscelánea I. Primeros escritos, México, Círculo de Lectores-Fondo de Cultura Económica, 1999.

³ Elena Garro, escritora mexicana, quien lo acompañó en calidad de recién casados, era transparente al señalar que a ellos “lo que más nos irritaba en Madrid era el hambre” (*Memorias de España 1937*. México: Siglo XXI, 1992: 106).

⁴ Según el mismo E. M. Santi y, principalmente, el detallado e informado relato del viaje que hace Guillermo Sheridan en *Poeta con paisaje: Ensayos sobre la vida de Octavio Paz*. México: Era, 2004

⁵ Véase José Monleón, “*El Mono Azul*”. *Teatro de urgencia y romancero de la guerra civil*. Madrid: Ayuso, 1979.

⁶ Dicho sea de paso, Alberti conocía a Paz de unos años antes, cuando en 1935 visitó México. De aquella época escribió el poeta español: “A casi todos nuestros actos acudían jóvenes escritores y pintores, de los cuales íbamos haciendo amigos. A uno de los que más recuerdo es a Octavio Paz, tierno y luminoso, casi un muchacho, muy de izquierdas entonces, acompañado de su bella novia, Elenita Garro” (*La arboleda perdida. Tercero y Cuarto libros (1931-1987)*. Madrid: Anaya & Mario Muchnik, 1997: 54).